

interés sincero por cada persona, oración, espíritu de servicio. Unidad necesariamente abierta, que se expande en afán apostólico.

Todo esto es don de Dios y también responsabilidad de cada una y de cada uno. Y, al experimentar tantas veces nuestras limitaciones, sin desaliento pidamos a la santísima Virgen, Madre del Amor Hermoso, que todos podamos decir al Señor: «Has dilatado mi corazón» (*Sal* 119, 32).

Os pido también que me acompañéis con la oración los días que, a mediados de agosto, iré a estar con vuestras hermanas y vuestros hermanos de Tierra Santa y tendré la alegría de rezar en esos lugares santos.

Pamplona, 20 de julio de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 12 de agosto

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Como cada año, el próximo 15 de agosto, solemnidad de la Asunción de nuestra Señora, renovaremos la consagración de la Obra al Corazón dulcísimo de María, que realizó nuestro Padre en Loreto en 1951.

Mantengamos muy vivo en nosotros, a ejemplo de san Josemaría, el propósito de cuidar la Obra, en servicio de la Iglesia y de todas las personas.

Para esto, os invito a renovar los deseos eficaces de santidad y de apostolado, en correspondencia a la gracia de Dios, expresados en una fidelidad diaria, alegre y esperanzada, a pesar de nuestras personales limitaciones.

La Obra está verdaderamente en las manos de cada una y de cada uno: esto es, a la vez, don de Dios y responsabilidad nuestra. Tal como os decía hace unos meses, «con la gracia de Dios podremos construir, a través de los cambiantes momentos históricos, la continuidad de la Obra en fidelidad a su origen. Se trata de la continuidad esencial entre pasado, presente y futuro, propia de una realidad viva» (Carta pastoral, 19-III-2022). Renovemos esos propósitos de fidelidad, acogiéndonos a la mediación materna de Santa María.

Acompañadme con la oración en el viaje que haré dentro de pocos días a Jerusalén, y recemos juntos por las intenciones del Santo Padre, ahora especialmente por el próximo consistorio a finales de mes.

Roma, 12 de agosto de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 10 de septiembre

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

En los días pasados en Tierra Santa, os he tenido especialmente presentes en mi oración, sabiéndome a la vez acompañado por la vuestra. En cada uno de esos santos lugares, como es natural, imaginaba allí al Señor y, al mismo tiempo, consideraba que Él está siempre con nosotros en cada Sagrario. No me resisto a escribir estas palabras de nuestro Padre, que conocemos todos muy bien: «Si el centro de tus pensamientos y esperanzas está en el Sagrario, hijo, ¡qué abundantes los frutos de santidad y de apostolado!» (*Forja*, n. 835). Procuremos, día a día, hacerlas vida nuestra.

Seguid rezando por el trabajo que nos ha encomendado el Papa para adecuar los Estatutos de la Obra a lo indicado en el Motu proprio *Ad charisma tuendum*. Ya hemos iniciado —en el Consejo General y la Asesoría Central— los estudios oportunos para realizarlo.

El próximo día 15 recordaremos la elección del beato Álvaro; acudamos a su intercesión y procuremos imitar su fidelidad, como nos aconsejaba san Josemaría.

Roma, 10 de septiembre de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 18 de noviembre

Doy muchas gracias a Dios por los días que he pasado en México. Una vez más he comprobado, por el cariño y la atención de tantísimas personas,